

VIAJES

VIAJE DEL VERANO

Por

JOSÉ M^a LÓPEZ PUERTA

Doctor en Medicina y Cirugía

FOTOS: PATRICIO RODRÍGUEZ-BUZÓN

COMO todos los años los “Amigos de los Museos de Osuna”, fieles a su tradición y citas, emprendían el 9 de julio de 2007 su viaje veraniego para conocer esta vez la Nación de Noruega, la tierra de los Vikingos, el país más septentrional de Europa. Aquél que, por el noreste, llega a confinar con Finlandia, más el océano glacial ártico y cuyas abruptas costas del oeste conforman los fiords más bellos del mundo. Su superficie de unos 324.000 Km², más de la mitad de España, está poblada únicamente por unos 4 millones de habitantes, de los que más de la mitad se concentran en las ciudades más grandes y meridionales.

En esos días de julio la temperatura rondaba, en España, los 40°. El día 9 y a las 8.30 partíamos desde Sevilla hasta Málaga, con parada en Osuna. Llegamos al aeropuerto de Málaga sobre las 12 h. y mientras charlábamos con los amigos y tomábamos algo de comer hacíamos turno de espera para embarcar en nuestro avión de la compañía aérea SAS, cuyo despegue estimado era a las 14.35 h. Para entonces ya se nos había presentado nuestra guía, Osiris, a la que conocíamos de nuestro viaje por el Báltico. Con puntualidad partimos de Málaga hacia nuestra meta.

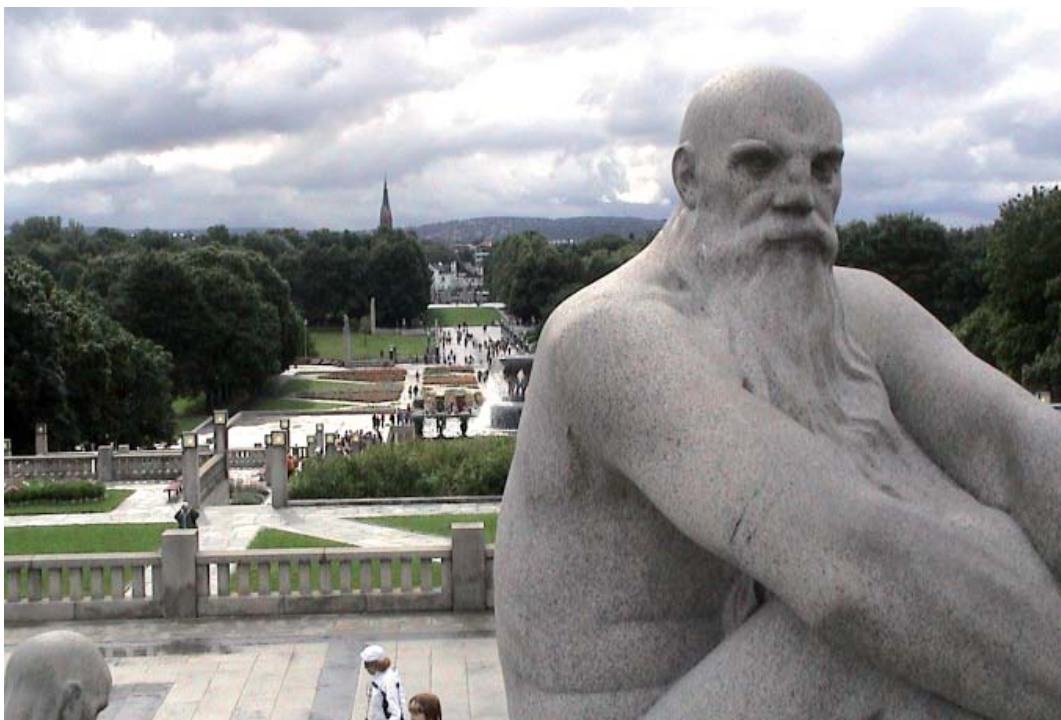
Las azafatas repartían periódicos en noruego y sólo uno en inglés. Tras 4 horas de vuelo estábamos en Oslo. Al bajar de nuestro avión, a eso de las 18.35 h., una tarde sombría y lluviosa nos daba la bienvenida a la capital noruega. El aeropuerto de Oslo era grande, la madera abundaba en su decoración y tras recoger nuestras maletas nos encaminamos a sus puertas de salida, donde nos esperaba el chofer y un magnífico autobús casi nuevo, tapizado en azul. La tarde grisácea pero con luz nos permitía ver en el camino que recorríamos hasta la ciudad, casi unos 40 km., campos verdes y casitas de fotos.

Algunos autores han definido Noruega como el país de las “cintas de arco iris sobre cascada”, aquel de “aguas profundas y oscuras, suaves como la seda”, o ese otro que dice que es el país “de diminutas aldeas de tarjeta postal”.

La temperatura exterior era de 17°. Por el camino nuestra guía aprovechaba el tiempo presentándonos la nación y su lengua, enseñándonos a decir gracias en noruego, el valor del cambio del euro que aproximadamente era de unas 8 coronas y como ella comentaba, la nación que los ingleses definen como la de las 3 “E”, Excelencia, Elegancia y Excesivo precio de las cosas.

Hacia las 8.15 llegábamos a nuestro hotel, el Scandic Edderkapen. Tras coger nuestras llaves, que servían también para que el ascensor se pusiera en marcha, llegamos a la habitación cuyo suelo, entarimado, sus muebles de estilo funcional y su TV de plasma te hablaban del país al que acabábamos de llegar. Desde nuestra ventana se divisaba un edificio de hormigón, con oficinas, luego nos enteramos que era un Ministerio. Por las calles la gente caminaba con anorak puesto y paraguas, no había casi circulación.

La cena se había decidido a las 21 h., era muy tarde para los noruegos, una sopa calentita amén de otras viandas nos reconfortó. Tras la misma y poniéndonos ropa para no pasar frío, nos lanzamos, bajo las indicaciones de la guía, hasta la plaza del ayuntamiento de la ciudad y hasta su puerto donde hermosos veleros, estaban atracados en sus muelles.



PARQUE DE VGELARDS, OSLO.



CASAS DE MADERA DEL BARRIO HANSEÁTICO

Día 10-julio-2007

Una vez desayunados partimos en nuestro autobús para conocer Oslo. La ciudad de unos 550.000 habitantes, es la capital del reino de Noruega; fundada en 1048 por el rey Harald el Fuerte a orillas del río Loen, en su desembocadura, en la hermosa bahía de Bjoerigen, ocupa su capitalidad desde 1397, tras la unión de Calmar. Fue destruida por el fuego y reconstruida por Cristian IV en 1624, llamándose desde esa fecha Cristianía hasta 1925, año en que recobró su primitivo nombre.

Desde las ventanillas del autobús veíamos los ministerios, y ante nuestros ojos desfilaba el Palacio Real y sus jardines abiertos a bonitos barrios; el museo de Ibsen, maravilloso autor dramático noruego, entre cuyas obras está “Casa de Muñecas” y cuyo edificio es sede de uno de los premios Nobel. La panorámica seguía con un paseo a pie por el Parke Frogner donde Vigelands tallista de obras basadas en los sentimientos y en las relaciones humanas, supo dar expresión a conceptos tan difíciles; el puente de las estatuas de las relaciones humanas acababa en una pequeña montaña con un enorme monolito donde podía apreciarse en una escultura entremezclada el ciclo de la vida.

Atravesando el parque nos encaminamos a la colina de Hollmenkollen, en su camino pudimos contemplar la arquitectura noruega, el hermoso trampolín de saltos de invierno, la estatua del rey Olav, en la que nos hicimos fotografías y el hermoso Fiord que conforma la bahía de la ciudad de Oslo.

Poco después nos dirigíamos al museo de pintura de Edward Munch, en cuyas salas pudimos contemplar desde su primer período de un bello estilo impresionista, hasta su final. En la pintura, este autor dejó plasmada su juventud, llena de tragedias y sus enormes dificultades con el equilibrio psíquico. Habría que pensar y discutir si fue un genio o simplemente un enfermo. Es, desde luego difícil reconocer que hay de cada cuestión en su pintura y creo que la mezcla de ambas está en todos los lienzos en los que se adivinan terrores, obsesiones, relaciones difícilísimas y muerte.

Desde el museo nos dirigimos al centro de la ciudad en cuyo lugar, en una oficina denominada Forex, cambiamos nuestro dinero a moneda local. Tras ello, nuestro almuerzo y sin línea divisoria ni descanso partimos para conocer el museo al aire libre de los antiguos noruegos, con sus casas de madera y sus habitantes; próximo a él, el museo Vikingo, donde sus hermosas naves de proa afilada y cuerpo ancho nos transmitieron la idea de ser magníficos navegantes en cuyas singladuras llegaron a Islandia o a Normandía.

Al acabar la visita eran las 17.35 h., de vuelta al hotel el autobús se detuvo en el puerto, algunos caminaron por el mismo, nosotros nos fuimos hacia el centro, a la calle peatonal para, tras recorrer, sus tiendas, cafeterías y escaparates, volver hasta el hotel hacia las 19 h. rehacer nuestras maletas y tener una breve charla que diera paso al descanso.



PATIO DE LAS CASAS DE MADERA DEL BARRIO HANSEÁTICO

Día 11-julio-2007

OSLO-STAVANGER. Camino de los Fiordos del Sur.

Nos levantamos a las 6.40 h., el día era lluvioso, el autobús rodaba a través de paisajes preciosos, dirigiéndonos por carreteras estrechas que se me antojaban unidireccionales, hacia el sur. El campo muy verde, la hierba recogida en pacas con cubiertas blancas de plástico, lagos en cuyas aguas se reflejaban sus orillas, Fiordos despuntados contra abruptas montañas, páramos de brezo y paisajes inmortalizados en las cámaras con fotos inolvidables, parece como si la majestuosa naturaleza se mostrara con toda su fuerza. Tras una pequeña parada rodeados de árboles y un lago, contemplamos unas cabras en un tejado comiendo hierba y nos dirigimos atravesando las provincias de Telemak y de Rogaland, hasta Cinderella, donde comimos junto a un paradisíaco lago. A las 13.30 h. retomábamos nuestra ruta para, una hora después, visionar Kristriansen, con su puerto de comunicaciones, el más septentrional de Noruega. Ascendiendo y casi bordeando la costa y tras otras dos paradas de descanso llegamos a Stavanger, y a nuestro nuevo hotel en una colina, el "Park Inn", desde donde se divisaban agua e islas a lo lejos.

Día 12-julio-2007

Stavanger

Habíamos acordado la tarde anterior que el pronóstico climatológico aconsejaba realizar una excursión por la ma-

ñana hasta la montaña conocida como el Púlpito, por sus características rocosas de meseta plana a 604 m sobre el nivel de las aguas y desde la que se veía uno de los fiordos más bellos de Noruega, cuyo nombre es el de Lysefjorden.

A las 6.30 de la mañana partíamos, tras coger nuestro autobús, hacia el puerto dónde un trasbordador, con su popa abierta como enormes fauces de un gran tiburón, nos transportó hasta la orilla noroeste, a un pueblo llamado Tau y desde aquí hasta la base de la montaña. La subida a la montaña fue de un esfuerzo impresionante. Nuestra guía ya nos había advertido de lo mismo, por caminos boscosos, surcados por riachuelos, entre niebla y con llanos comenzamos la ascensión con más voluntad que preparación física. Llevaríamos unos 2 km., quizás algo más, cuando de repente entramos en una senda cubierta de madera y en el centro de una especie de boca de caldera montañosa. De este lugar hacía la parte alta cada vez fue más difícil la ascensión. La visión por la niebla era muy dificultosa. Falta un tercio del camino cuando, al volver la vista y ver que parte de los excursionistas había abandonado, decidí volverme; para entonces ya me había resbalado dos veces y me parecía imprudente continuar. De todos los viajeros sólo 21 comenzamos la escalada y de ellos sólo 9 coronaron la cima. La bajada desde dónde nos encontrábamos, realizando el camino inverso tenía aún más riesgo que la subida y a lo largo de ella nos tropezamos con toda variedad

de excursionistas. A las 14.30 estábamos de vuelta a nuestro hotel.

A las 15.30h, nuevamente camino del puerto, volvimos a embarcar y nos dirigimos al Púlpito navegando por el Lyzefjord, cuyo paisaje idílico es el motivo para que muchas familias de Stavanger tengan aquí sus casas de verano. La navegación era esplendorosa, quizás hacía algo de frío. En las orillas algunas focas tenían su hábitat natural. Las cabras bajo el Púlpito, toda una atracción, y encontré curioso que la comida que el barquero les lanzaba, a veces les era hurtada por gaviotas. Adentrándonos en un entrante de la montaña estaba la cueva de Fantahales cuyas aguas marinas, llenas de medusas, llamaban la atención y algo después una enorme cascada cuyas límpidas aguas se precipitaban desde las montañas y que más de uno bebimos. Tras esta magnífica excursión y a eso de las 7 de la tarde estábamos de vuelta. Luego la cena y el descanso.

Día 13-julio-2007

Camino de Bergen

Nos levantamos a las 6.30 h. bordeando la costa atlántica, vamos hacia el norte. La guía nos va explicando como en esa latitud y gracias a la corriente del Golfo se puede vivir. Ante nuestros ojos casas, prados y entramos en un túnel bajo el mar del norte de 6 km de longitud y que llega a una profundidad de 222 m. Nuestra guía seguía explicando la religión de Noruega, el luteranismo. Luego en nuestro camino la carretera acababa en un embarcadero donde un

nuevo trasbordador nos llevaba en travesía de unos 25 minutos a la costa opuesta. La guía seguía explicando que la superficie cultivable es apenas del 4% del país. A lo lejos vimos una refinería de petróleo. La vegetación que apreciábamos por la ventanilla era casi tundra, luego rocas, bahías, túneles y así unas dos horas de autobús, parece mentira que puedan existir construcciones de carreteras en terrenos tan complejos. Al salir del túnel comenzó a llover, en nuestra carretera muy pocos coches. Volvimos a subir al segundo trasbordador y este cruzó a la orilla opuesta en unos 45 min., tras el puerto y a unos 40 min. por carretera de Bergen. Cuando nuestro autobús se acercaba y para entrar a la población hay que pagar. Tras una visita panorámica de la ciudad que nos hizo intuir lo maravilloso del lugar acabamos comiendo en el hotel Admirall, más tarde nos condujeron a nuestro hotel de descanso junto a la orilla opuesta del puerto y que pertenecía a la cadena Radisson.

La tarde libre la utilizamos en ver las bonitas casas de los alemanes, aquéllas en donde vivían los antiguos comerciantes de la liga Hanseática y pasear por el mercado de pescadores del puerto. Como el tiempo era espléndido, tras la cena de las 20h, decidimos subir en el funicular a la colina de Floyans. En el mirador de esta colina Pepita Pando sufrió una caída y acabé en el Hospital Central de Bergen realizándole una sutura. Hacia las 12 de la noche, cuando comenzaba a anochecer salimos del hospital, camino del hotel donde descansaríamos.



PANORÁMICA DE BERGEN

Día 14-julio-2007
Bergen.

Comenzamos la mañana visitando las casas y patios del barrio Hanseático y el Museo Arqueológico de la ciudad. Con nuestro autobús nos desplazamos a unos 6 km del centro para contemplar y visitar la iglesia de madera de Fautoft, el camino desde el aparcamiento del autobús hasta la iglesia se hacía sitio entre boscosa vegetación. Acabábamos la mañana visitando el museo de la ciudad donde pudimos admirar colecciones de historia de la cultura y civilizaciones así como hermosos retablos de las primitivas iglesias católicas. A las 13.30h estábamos en el hotel Admirall para la comida.

La tarde se presentaba muy lluviosa y con nubes muy bajas. Tras la comida un pequeño rato de charla en el hotel y luego paseamos por el mercadillo y las tiendas para comprar recuerdos. A las 6.30, algo agotados, estábamos de vuelta ya que a las 7.30 h., en uno de los salones del hotel, se celebró, por parte de D. Juan, la Santa Misa. Un acto entrañable y emocionante. La cena a las 8.30 h. acababa el día que había sido bonito y apasionante.

Día 15-julio-2007

Nos despertamos a las 6.30 h. y a las 8 caminábamos hacia el norte, hacia Voss. En el camino bordeamos lagos de aguas negras y vimos montañas con niebla que parecían salir de su interior. Los ríos eran muy caudalosos. A eso de las 9 y media las nubes y la niebla se soltaban de la copa de los árboles como si antes se hubieran prendido en las mismas. De pronto la nieve en lo alto se entreveía entre las nubes rotas. La naturaleza era fabulosa. Luego, en la estación de Flamsbana subimos al tren que atravesaba por túneles las entrañas de las montañas. Recorrimos valles con ríos caudalosos y rápidos a donde caían las cascadas y torrenteras que las montañas parían. El tren seguía subiendo, las estaciones surgían cada 15 minutos. En el valle, casas multicolores a lo lejos, el día iba rompiendo las nubes cada vez más.

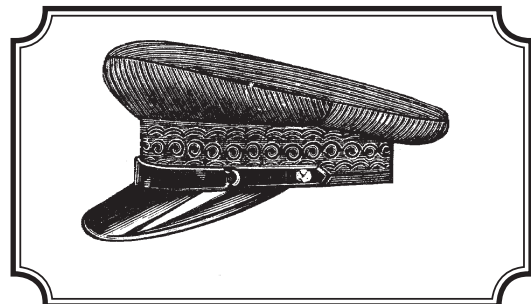
En la estación de Myrdal cambiamos de tren a uno turístico de color verde, amplio y forrado en madera, fuera caía agua-nieve y mientras los pasajeros intentaban sentarse, el sol luchaba por aparecer. Tras dos paradas para ver el paisaje nos detuvimos junto a una enorme cascada que con fuerza se precipitaba buscando un río o un lago. La montaña era piedra y agua. Nos bajamos para hacer fotografías y tratando de dominar el ruido del agua, un espectáculo de música y ninfas nos dejó perplejos. Estábamos descendiendo hasta la estación de Flam y en el *fiord* del valle estaban los trasatlánticos que recorrían aquellos parajes.

Tras unos 11 km llegamos al restaurante donde comimos frente al embarcadero. Después de la comida, algunas compras para luego embarcar navegando unas dos horas por el *fiord* de los sueños hasta Kaupanger. En el recorrido las gaviotas se acercaban para comer el pan que algunos pasajeros les lanzaban. Una hora más de autobús hacia el glaciar de Jostedal y bordeando el *fiord* del norte llegamos a nuestro hotel, el Skei, situado junto a un lago maravilloso. La cena magnífica, el ambiente más, la música en directo, los excursionistas que pudieron bailar sevillanas y pasodobles. Fui a curar a Pepita que comenzaba a estar mejor. Una charla frente al lago y el día había concluido.

Día 16-julio-2007
Hacia Alesund

A las 7.30 h. volvíamos a partir hacia el norte, carreteras de montaña, cuyas cumbres nevadas dejaban escapar cascadas de agua, lagos con aguas verdosas, árboles y vegetación de helechos y, finalmente, la base de la que partiríamos para visitar la lengua del glaciar de Briksdals. Para verlo de cerca ascendimos, unos a pie y otros en coches eléctricos; en el camino de ascensión torrenteras de agua que con el sol, rompían la luz en todo el espectro del arco iris. Un puente de madera nos permitía vadear el río. Las aguas limpias fueron bebidas por algunos. En el camino, las flores de los matorrales eran de color violeta. Al llegar a la lengua del glaciar, un lago donde el hielo flotaba le hacia de antesala. Las fotografías en el hielo del glaciar verdoso, algo grandioso. Luego partimos nuevamente hacia el norte entre las montañas totalmente nevadas y heladas que se iban derritiendo poco a poco. El paisaje era maravilloso, estábamos en las tierras de Troll. Dos horas de autobús nos llevaron a la carretera del Águila, de tortuoso trazado y de orillas totalmente heladas, de repente, al fondo un fiord, el de Geiranger, uno de los fiordos más estrechos y bellos. En su centro, un enorme trasatlántico y algunos barcos fondeados en el mismo. La comida en el hotel Unión nos esperaba y mientras mirábamos a través de sus vidrieras contemplando el paisaje. Desde el hotel al embarcadero, y a eso de las 3.30 h. una vez a bordo, navegamos por el fiordo durante una hora. El altavoz del barco nos comentaba historias de granjas pequeñas en sus orillas difíciles de llegar para los recaudadores de impuestos y difíciles de vivir sin precipitarse en el vacío para los niños cuyas familias, mientras jugaban, les sujetaban con largas cuerdas. Antes de que el barco se detuviera, nos habíamos montado en nuestro autobús y a través de carreteras de montaña llegamos a Sykkøyven para atravesar en unos 15 minutos una hermosa bahía. Tras la travesía, y en unos 30 minutos de autobús, llegamos al mirador de Fellstve de donde divisamos Alesund y su rosario de islas. Tras un tour de orientación de esa preciosa ciudad art-deco llegamos a nuestro hotel, el Scandic, que parecía emerger del agua. Nuestra cena junto a un ventanal, a cuyo través se filtraba la luz de la tarde, nos permitía ver un puerto donde un catamarán llegaba con viajeros de otras ciudades.

Un pequeño paseo por las calles, unas terrazas con gente y un escaparate con latas de aceite español, son los últimos recuerdos de esa ciudad próxima al círculo polar. A las 22 h. nos acostamos pues la noche iba a ser breve en sueño y en pérdida de luz. A las 4 h. nos despertaron, nos dieron bocadillos y partimos en nuestro autobús hacia el aeropuerto de Vigra. Túneles bajo el mar y el aeropuerto desde el que viajaríamos a Oslo-Málaga-Osuna-Sevilla. El viaje había terminado, pero sólo hasta el próximo encuentro.





FIORDO DE LOS SUEÑOS



LENGUA DEL GLACIAR DE BRIKSDALS



PANORÁMICA DE ALESUND



“AMIGOS DE LOS MUSEOS” EN NORUEGA